

# Pere Puig: una propuesta de vida y dedicación

© 2002 Art&cel - Josep Marc Laporta

Junio de 2002

Hablar con Pere Puig Ballonga es vislumbrar la dedicación y el bien hacer en un solo instante. Pocos podrían sintetizar con tal certeza tanta conjunción de ministerio por medio de la música. Amante de la esencia musical y espiritual de Johann Sebastian Bach, decano del canto coral evangélico en España y revitalizador de dones y talentos, Puig posee el privilegio de haber gestado en su propia congregación una perenne escuela de músicos y levitas entrenados y motivados para el más alto honor: glorificar a Dios.

En sus manos: una congregación que deseaba alabar a Dios. En su haber: avivar el canto coral por medio de la formación musical con más solera de España, la Coral Al·leluia. En su corazón: el servicio al Señor y a Su obra con la música como medio. *Muchos años de ministerio, ¿no?*

— Sí, la Coral Al·leluia nació en 1943, concretamente en el mes de agosto, y la fundó mi padre Pere Puig Inglada; y... recuerdo que fue en esta fecha porque yo también nací en el mes de agosto, pero de otro año. Por su parte, la iglesia a la que pertenece la Coral es centenaria... nació en 1889 y por lo tanto tiene más de cien años.

— *Pero antes de la Coral Al·leluia, ¿existía alguna coral o algún ministerio de alabanza concreto?*

— No, cuando llegó mi padre a Sabadell... Bueno, él había sido director del Orfeo Tortosí y había tenido muchas actividades musicales, y también con proyectos cristianos en Barcelona, pero cuando llegamos a Sabadell, en la igle-

sia se cantaban los himnos y había las participaciones habituales para las fiestas de Navidad y había algún grupo coral esporádico, pero eran cosas muy sencillas. Realmente la Coral empezó a funcionar en 1943 y no se llamaba Coral Al·leluia, era el coro de la iglesia. En aquel momento la formación podía tener aproximadamente unos 60 miembros y cantaba cada domingo en el culto. Te hablo del año 1948 o 1950...

— *¿Cómo fue que tomaste la dirección de la Coral?*

— Al fallecer mi padre, o mejor dicho, antes de que Él muriese, con que estaba delicado de salud, yo ya le ayudaba, juntamente con mi hermana que era organista. Ella era muy buena pianista... y yo realmente era un aficionado, pero me interesé mucho por la música. De esto hace más de 40 años.

— *Sabemos de la popularidad de la Coral Al·leluia dentro y fuera de los círculos evangélicos, de sus actuaciones de testimonio en España y en el extranjero, pero ¿cómo se realiza un ministerio domingo a domingo, semana a semana durante más de 40 años?*

— La idea del ministerio musical en la iglesia ya me la inculcó mi padre. Lo tenía muy claro. Él no se consideraba músico profesional, pero sí que se consideraba un músico en la iglesia. Pensaba que el culto necesita de la música y es parte del culto, por lo tanto, en casa siempre se ha vivido este concepto: la música forma parte del culto, no se desliga. Claro, algunas veces alguien me ha dicho: «Tú vienes al culto a tocar el órgano». No, yo voy al culto y toco el órgano, que no es lo mismo. Pero voy al culto. La música forma parte del culto, al igual que la oración, que la lectura de la Biblia, que la predicación... Eso lo tengo muy arraigado en mi corazón. Por ello, la Coral Al·leluia forma parte del culto y se canta esencialmente en el culto.

— *En estos tiempos en los que cada vez más hay conciertos fuera de las iglesias locales, con grandes actuaciones evangelísticas y de testimonio, observo que estoy delante de una persona que tiene una visión distinta.*

— Como he dicho antes, la música forma parte de la adoración a Dios en la

iglesia local, pero cantar fuera también es muy apropiado como testimonio. Nuestra Coral ha cantado en muchos lugares, siempre que nos dejaran decir quienes somos desde el punto de vista cristiano y evangélico. Y el mensaje que dejamos es este: *«Esto es lo que nosotros cantamos en nuestros cultos porque lo creemos, y porque es nuestra manera de alabar a Dios»*. La primera sorpresa la tuvimos cuando se nos invitó a cantar en lugares públicos... Bien, hay que remarcar que cuando empezamos era una época muy difícil en España pues no teníamos libertad para reunirnos, ni templos... Pero como decía, la primera sorpresa al cantar fuera de nuestra capilla fue nuestra, pues cantábamos espirituales negros —que siempre los habíamos visto en nuestros himnarios— y notábamos que a la gente le gustaba mucho.

Pero esto es accesorio. Siempre he dicho lo mismo a los miembros de la Coral: Lo importante es la participación en el culto, si vamos a cantar fuera... ¡estupendo!, si les gusta y podemos decir con nuestras voces quienes somos y qué creemos, ¡adelante!. Pero la alabanza a Dios es con la congregación, con nuestra iglesia, en la participación de la adoración... Esto es lo que hace vivir a la Coral, lo que nos mueve. Existir solamente para cantar fuera, no me interesaría, no es nuestra tarea.

— *Cantar cada domingo hace que el trabajo tenga que ser un poco planeado y requiere bastante preparación...*

— Sí, es posible. Pero tampoco cantas cosas muy difíciles. Cuando cantas alguna obra de nivel hacemos ensayos especiales, pero dominicalmente cantamos cosas que dominamos bien. Hubo una época que por reorganización de la Coral nos quedamos con 16 o 17 miembros y también teníamos poco repertorio..., por ello, de la misma Coral sacamos un cuarteto, y el domingo que no podía cantar la Coral cantaba el cuarteto. Pero eso fue durante una corta temporada, porque para cantar un canto cada domingo tampoco se necesita un repertorio muy extenso.

— *¿Cuando son los ensayos de la Coral?*

— Normalmente ensayamos dos días: el domingo y el jueves, después de los

cultos. Y hay tiempo suficiente para preparar un buen ritmo de participación coral. En estos momentos solamente tenemos una participación coral en los cultos semanales, pero años atrás eran dos participaciones. Ahora, puesto que hay muchas más posibilidades instrumentales, muchos más músicos, ya que la iglesia ha ampliado su ministerio musical, no es necesario que la Coral cante tan seguido.

— *Durante todos estos años, la Coral Al-leluia ha estado muy comprometida con la propia congregación cantando en todas las reuniones habituales. Pero a pesar de esta prioridad, ¿existe alguna ocasión cuando la Coral ha cantado fuera mientras en la propia iglesia había culto?*

— En toda la historia de la Coral tan solo dos veces ha dejado el culto Dominical para ir a cantar y dar testimonio a otro lugar.

— *O sea, ¿dos veces en 50 años ha dejado el culto para ir a cantar fuera...!*

— Sí. Una vez fue porque fuimos a cantar a València y no podíamos llegar a tiempo para el culto. Y otra porque se dio el caso de que el testimonio que se iba a dar en ese lugar era tan interesante que permitía hacer el esfuerzo de dejar el propio culto local.

— *Eso indica que hay una base importante de que la adoración a Dios en comunidad es muy importante. ¿Este es el concepto?*

— Para mí sí. Y esto ha permitido inculcar a todos los miembros de la iglesia el concepto de que cuando alguien tiene un talento musical debía ponerlo al servicio del Señor por medio de Su iglesia. Por ello, durante años, de la congregación han salido músicos de nivel que la mayoría han mantenido fidelidad a esta idea y colaboran en los cultos. No solamente los adultos, sino también los niños por medio de la Coral Estel.

— *Haciendo cantera...*

— Sí. En el año 1967 se empezó con este ministerio. La Coral Estel participa

cada domingo en el culto de Escuela Dominical, y la Coral Al·leluia en el culto de la tarde. Desde el principio se planeó así.

— *Este hecho es bastante inusual en España. Nunca una coral o formación musical evangélica ha permanecido durante tantos años sirviendo en la propia iglesia y fuera de ella con una calidad destacable, comparable a cualquier buena coral secular. ¿Cómo es que ha durado tantos años?*

— No creo que tenga una explicación a esta pregunta, y no sé exactamente por qué ha sido así. Ha habido una serie de factores. Creo que los factores están primeramente en la idea que tanto a mí como a mi hermana se nos inculcó el servicio a la iglesia con la música, pero también por los dirigentes de la iglesia que hemos tenido durante este tiempo, que han estado muy abiertos a este ministerio. La Coral nunca ha tenido ningún freno por parte del liderazgo y se ha estimulado para que funcionara de esta manera. La iglesia ha tenido momentos de crisis como toda iglesia, y ello ha repercutido en la Coral. La Coral es un cuerpo vivo: nace, crece, se enferma, se cura, y puede llegar a morir, aunque espero que Dios le dé larga vida, a pesar de que no estemos quienes la iniciamos. Pero seguro que no se hubiera hecho lo que se ha hecho si hubiera encontrado impedimento por parte de los dirigentes. Con los líderes que han habido, tanto pastores como diáconos, siempre han potenciado este ministerio, siendo activo y vivo.

— *La Coral Al·leluia ha sido un modelo aquí en España, ¿por qué no han habido más ejemplos como el vuestro?*

— Bien, si lo supiera..., seguramente lo podría explicar con mayor claridad. Muchas veces he visto grupos que han funcionado durante una temporada, con mucha intensidad, que han ido muy bien y han llegado muy arriba. Pero la presión del momento y algunas dificultades ha hecho que alguno de los directores se cansara. Por otro lado pienso que tampoco no tenían muy clara la idea de lo que es un ministerio cúllico y, por lo tanto, que yo recuerde, tampoco no tenía una participación en los cultos de cada domingo y eso hace que el ministerio que llevaban tuviera una importancia relativa. No sé si es eso... Creo que sí. Por ejemplo: si nosotros mismos decidiésemos a partir de

ahora no participar en el culto cada domingo, pues... comportaría una bajada en la intensidad de los ensayos y en el interés de las personas. Bien, con que en nuestra Coral está la sección infantil que van aprendiendo y creciendo, después ya saben que les espera la Coral grande. Ello hace que se renueven los cantantes, y también hace que el domingo sepan que tienen un ministerio, un lugar en el culto, un tiempo de participación.

— *En el culto, la función de la Coral o de otras participaciones es importante. No obstante, hay otros aspectos que le das mucha importancia...*

— Sí, debo remarcar que la música no es solamente la Coral, sino el aspecto musical. El culto empieza con el preludio y acaba con el postludio, y, además, hay el canto congregacional. Esto es tan importante en el culto como lo puede ser otra música. Creo que es todo el conjunto de la música la que forma parte del culto y que debe ser participativa. ¡Claro!, cuando canta la Coral la congregación escucha, pero forma parte del culto exactamente igual como cuando el predicador predica y todos escuchan, al igual que hay una lectura bíblica y la gente escucha. Entonces..., el preludio es exactamente igual. Si la congregación no escucha prefiero no tocar, porque no creo que mi función sea hacer música, sino que mi función forma parte del culto. Ponemos música para que forme parte del culto. La música en la iglesia debe ser valorada no por la música en sí misma, sino porque estamos dentro del culto y estamos formando parte de aquel momento de adoración a Dios y de expresión de nuestros sentimientos.

— *El nivel de la Coral es francamente alto, ¿cómo se mantiene este nivel de canto, de impostación, de calidad musical con la vida de la iglesia y el hermanamiento diario? ¿Cómo se vive con todo esto a la vez?*

— Creo que con paciencia. No solo de parte del director, sino de los miembros del coro. Pienso que todas las personas que forman parte de la Coral merecen mi reconocimiento porque no todos lo hacen con la intensidad de vivir la música y el ministerio como lo vivo yo. En muchos de ellos hay otras cosas que son primordiales en su vida. Pero, en cambio, cuando llega el momento de realizar el trabajo de la Coral, se esfuerzan, colaboran y trabajan.

También nunca los hemos defraudado. Quienes hemos dirigido la Coral siempre hemos estado al frente de la actividad, y siempre con ganas de dar todo lo que tenemos, de enseñar, de integrar a todos los que tuvieran interés en este ministerio y de aprender música. Como anécdota, recuerdo que en la Coral infantil había un niño que solamente sabía tocar un acorde de re menor a la guitarra. Puse en el repertorio una pieza para que la cantasen y para que ese niño pudiera tocar ese acorde de re menor y nada más. Pero él pudo tocar su instrumento en el momento que sabía. Cuando estudiaban flauta, si los niños sabían hacer dos notas, pusimos un canto para que pudieran tocar aquellas dos notas. O sea, integrarlos en todos los aspectos. Esto ha sido primordial para que sigan interesados en continuar.

Naturalmente ha habido personas que se han molestado, o no han podido seguir el ritmo, que se han enfadado porque había disciplina, pero ha sido una minoría. También, otras personas han dejado de venir porque tenían otras tareas o responsabilidades; pero siempre ha habido una buena relación.

— *Sabemos de tu pasión por la vida y música de Bach, ¿hay algún aspecto de su vida para comentar que haya sido de bendición y que pueda ser de bendición para los internautas?*

— Bach siempre me ha parecido una persona muy interesante dentro de la música de la iglesia porque tenía el sentido de que todo lo que hacía era para la gloria de Dios. Él ponía en todas sus obras *Soli Deo Gloria*. Esto es lo que es importante en su vida. Él hacía música porque de esta manera alababa a Dios. Yo no creo música porque no soy compositor, pero sí que he puesto letras en muchos cantos que cantamos. También en la Coral, y siempre han sido experiencias que he vivido, experiencias de la vida cristiana de cada día. Y esto hace que admire a este hombre: que era un gran músico de su época, pero que la única cosa que soñaba era hacer música para alabar a Dios.

— *¿Qué consejos darías a los músicos que están haciendo esta función levítica de alabar y guiar a alabar a Dios a la congregación?*

— Aconsejar es muy difícil, porque esto son vivencias. Sí que quisiera dejar

que este sentido de poner la música al servicio a la iglesia fuera compartido por más personas. Más que el lucimiento propio, o el hacer una música interesante o de cierta calidad, hacer aquella música que nos sale del corazón para alabar al Señor. Y también, hacer el tipo de música que pueda ser compartido por los demás. Un consejo: que se pongan siempre en las manos del Señor para dar todo lo que musicalmente puedan tener, y hacerlo con la máxima sinceridad y con un corazón muy humilde.

*©Entrevista realizada en 2002 por Josep Marc Laporta*

*© 2002 Art&cel - Josep Marc Laporta*

<http://josepmarclaporta.blogspot.com>

